

Anuncio de las Celebraciones de Semana Santa en la Parroquia de Santa María de Gracia 2021

Queridísimos hermanos:

En primer lugar, Feliz Año Josefino y Feliz Año Santo Jacobeo a todos.

Ayer, Miércoles de Ceniza, los procesionistas comenzamos a recorrer el camino cuaresmal traspasados por un cúmulo de sentimientos encontrados: desde el miedo a contagiar o a ser contagiado por este virus que nos amenaza, pasando por la profunda resignación de no poder sacar nuestras queridísimas procesiones a la calle otro año más, la incertidumbre de qué pasará en el futuro, la tristeza por los muchos muertos que esta pandemia está dejando... Añoranza de tiempos pasados, esperanza en el año que viene.

Son momentos difíciles que hemos de saber interpretar. Como dice el Papa Francisco “para entender los signos de los tiempos, antes que nada es necesario el silencio: hacer silencio y observar. Y después reflexionar dentro de nosotros”. ¿Por qué esta pandemia?

Y orar... silencio, reflexión y oración. Solamente así podremos entender los signos de los tiempos. Solo así podremos entender qué nos quiere decir Dios.

Yo, como muchos de vosotros, he descubierto que esta complicada situación nos debe servir para volver a la esencia de la vida, para volver a la esencia de todo lo que hacemos. ¿Qué es lo que necesitamos realmente para ser felices? Amar y ser amados. Eso no nos lo puede arrebatar nadie.

La contemplación de las sagradas imágenes, de mi Cristo Prendido, mi Jesús Nazareno, mi Cristo del Socorro o del Resucitado, unida a la meditación de la Palabra de Dios, forman parte de la armonía de los signos de la celebración para que el Misterio Celebrado se grabe en la memoria del corazón y se exprese luego en la vida nueva de los fieles. Recogiendo palabras de San Juan Damasceno: “La belleza y el color de las imágenes estimulan mi oración. Es una fiesta para mis ojos, del mismo modo que el espectáculo del “mar” (campo) estimula mi corazón para dar gloria a Dios”.

Nuestras procesiones están destinadas a despertar y alimentar nuestra fe en el Misterio de Cristo, pero, ¿Cuál es la esencia de las procesiones?

Nos han enseñado desde niños que en las imágenes de Semana Santa parece que está el Señor, pero no está y que; sin embargo, en el Sagrario parece que no está, pero está. Está realmente, con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

¿Quién se conformaría con ver las fotografías de un hijo suyo todos los días, pero sin estar con él? Lo que queremos, los que somos padres, es estar con nuestros hijos, no estar viendo exclusivamente sus imágenes. Mi Cristo Prendido, mi Jesús Nazareno, mi Cristo del Socorro o del Resucitado son imágenes, buenas imágenes si queréis, pero imágenes al fin y al cabo de Aquél que está realmente en el Sagrario.

Chesterton decía que "La mediocridad, posiblemente, consiste en estar delante de la grandeza y no darse cuenta". Queridos hermanos: No seamos mediocres. Descubramos la grandeza de un Dios que se hace Hombre... En la Cruz se escondía la Divinidad, pero aquí se esconde también la Humanidad. De un Dios que se hace Alimento. ¿Cabe mayor grandeza que entregarse con tal locura de amor? No nos conformemos con contemplar las imágenes y volvamos a la esencia, descubrámosle a Él, a Jesús escondido.

Como a Juan y a Pedro les dijo antes de la Última Cena, nos dice ahora el Señor: "Id a prepararnos la Cena de Pascua".

Tengo la enorme alegría de anunciar que la Parroquia de Santa María de Gracia recupera, después de 12 años, las celebraciones litúrgicas más importantes para la vida de una comunidad cristiana.

El próximo 28 de marzo tendremos Misa de Domingo de Ramos para conmemorar la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén.

Los días 1, 2 y 3 de abril será la Celebración del Triduo Pascual, que comenzará con la Eucaristía del Jueves Santo donde recordaremos la Última Cena de Jesús con sus apóstoles en la que les lavó los pies. También recordaremos la traición de Judas, cuando lo entregó con un beso, y la Oración en el Huerto de Getsemaní,

en donde se dio su prendimiento. En esta celebración se tocarán las campanas, y no volverán a hacerlo hasta la Vigilia Pascual en la Noche Santa.

El Viernes Santo, día crucial en la liturgia cristiana, conmemoraremos la Muerte de Cristo en la cruz, con la adoración del Árbol de la Cruz y el Vía Crucis.

El Sábado Santo, estaremos de luto en espera de que llegue la Vigilia Pascual, uno de los principales actos religiosos del año litúrgico. La Vigilia es la más grande y santísima noche del año, la celebración antigua más importante y más rica de contenido en la que celebraremos la Resurrección del Señor. En la noche de Pascua, renovaremos las promesas de nuestro Bautismo para renacer como hombres y mujeres nuevos, gracias a la obra del Espíritu Santo.

Para finalizar, el próximo 4 de abril será la Misa de Domingo de Pascua o Domingo de Resurrección en la que pondremos fin a la Semana Santa.

Queridos hermanos, preparémonos de manera especial para esta Semana Santa especial, diferente. Todos los años los procesionistas vamos corriendo en esos días de aquí para allá. Aprovechemos ahora que podemos parar, para que, interpretando los signos de los tiempos, podamos descubrir la esencia de la Semana Santa antes de que se acabe esta pandemia.

Para concluir, os recuerdo unas palabras que el Señor le dijo a los apóstoles en la Última Cena y que, con total seguridad, nos dirá a todos nosotros cuando participemos en los actos anunciados: “Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros”.

¡Qué alegría Señor! Nosotros también lo estamos deseando.

Deo gratias.

Manuel Salmerón Fuentes 18-02-21

Presidente de Santiago Apóstol